

## SUSCRICION

Madrid: 2 pesetas al mes; 6 id. trimestre.  
Provincias: 7.50 id.  
Extranjero y Ultramar: seis meses, 5 pesetas fuertes en oro.  
Número suelto: una peseta 50 céntimos.

## SUMARIO

I. El niño pobre.—II. Obras de Misericordia.—III. Escuelas municipales.—IV. Anacreónica.—V. Soneto.—VI. La senda de espinas.—VII. Conchita.—VIII. Corona poética.—IX. La florecita azul.—X. La Virgen en Covadonga.—XI. El sacrificio de Isaac.—XII. Sección recreativa.—XIII. Teatros, sueltos y advertencias.

## OFICINAS

Fuencarral, 3, principal  
MADRID

No se sirve suscripción cuyo pago no se anticipe.  
Anuncios y esquelas de defunción de niños á precios convencionales.

## EL NIÑO POBRE

La pródiga y sabia Naturaleza no ha reparado sus dones por igual entre todos los seres que ha producido su inmensa actividad.

La gigantesca musculatura del elefante contrasta de una manera notable con la microscópica pequeñez del infusorio.

La majestuosa belleza de la magnolia resalta espléndida y orgullosa junto á la sencilla humildad de la violeta.

Al lado de la opulencia y lujo del rico, se destaca la indigencia y desnudez del pobre.

Porque la ley de los contrastes es una de las que forman el infinito Código del Eterno.

En el número anterior de esta Revista, nos hemos ocupado del niño rico; por esa misma ley que acabamos de invocar, nos ocupamos ahora del niño pobre.

Apenas nace, ya siente en su derredor el vacío de la miseria; ese vacío que contrista el alma y cubre de luto el corazón.

No bien abre los ojos á la luz del día, cuando sus tiernos miembros empiezan á sufrir el embate material de las inclemencias del Cielo y de las amarguras de la tierra.

No basta que una madre tierna, amante, cariñosa, solícita, le cobije en su regazo y le acaricie con sus besos; no es suficiente que un padre bondadoso vele su sueño inocente, si existe en torno la falta de alimento y la carencia del vestido.

No puede gozar en su cuna de esas comodidades que rodean al rico y precaven sus menores caprichos.

Tiene que sufrir y llorar; tal es el programa, el mandato, la ley que le impone su nacimiento, la Naturaleza, Dios.

Apenas con pié inseguro sabe pisar la tierra, tiene que ganarse el sustento con el sudor de su frente.

Sus débiles fuerzas tienen que multiplicarse á su pesar, si ha de lograr todos los días un pedazo de pan, á trueque de los más improbos afanes.

Esta es la infancia del pobre, del desheredado: lágrimas, privaciones y trabajos.

Sin embargo; Dios, que todo lo prevée con indecible largueza, sabe compensar tantos males.

El niño pobre goza por lo general de una salud excelente, de una naturaleza robusta.

Su alma, acrisolada en la miseria, se purifica, se hace capaz de acciones grandes y heroicas.

Por eso los grandes sabios, los afamados poetas, los esforzados caudillos, los prudentes legisladores, salieron siempre, con rarísimas excepciones, del seno del pueblo indigente.

Dígalos Pithágoras y Séneca, Solón y Moisés, Anibal y Napoleon.

Parece que la falta de comodidades, la pobreza suma, es condicion indispensable para que la inteligencia se eleve, para que las po-

TOMO III

tencias del alma se sublimen, para que la mente conciba acciones grandiosas.

El que ha sufrido hambre y sed; el que ha sentido sus miembros entumecidos por el frío y descaecidos por el calor; el que se ha visto sin casa y sin hogar, durmiendo á la intemperie; ese, tal vez, llega á comprender á Dios ántes que el que nada en delicias y placeres, que el que no piensa más que en la crápula y en el vicio.

Por esto, el hombre pobre tiene más afeccion á sus hermanos que el rico; por eso siente más sus tribulaciones, y en la hora de la desgracia está más dispuesto á tenderle una mano amiga.

Los dolores forman un lazo estrechísimo que une íntimamente á sus víctimas en la unidad de sentimientos, de ideas y de aspiraciones.

Si todos los hombres se encontrasen desgraciados en un mismo instante, la humanidad se daría un afectuoso abrazo de fraternidad.

El hombre embotado por los estragos del placer, tiene necesariamente aletargada el alma, y los sentimientos nobles son para él un nombre sin sentido, una idea sin objetivo, una utópia, un mito.

Hé aquí la gran diferencia que separa al pobre del rico; infinitamente más que el desnivel de fortunas.

Aquél es virtuoso, caritativo, benévolo; éste, vicioso, avaro y orgulloso.

No debe olvidar esto nunca el niño pobre; téngalo siempre presente, y logrará ser feliz.

Debe saber que hay en el mundo una fuente abundantísima de bienestar: el trabajo.

El trabajo es la gran palanca que mueve el mundo en sus cimientos; la gran fuerza que impele á producir todos los frutos de la Naturaleza.

Si el rico posee una riqueza que heredó de sus mayores, el pobre puede obtenerla de la manera honradísima que Dios mandó al primer hombre: con el sudor de su frente.

El trabajo regenera; el trabajo purifica; el trabajo salva.

Con él, saben unas naciones ponerse á la cabeza de otras más indolentes; con él se conquista el mundo y se somete á la humanidad á una sola ley, á una sola voluntad.

No desee el niño pobre llegar á ser rico por no trabajar, y por entregarse á los placeres.

La riqueza no exime de la Ley que Dios impuso á Adam, y mucho menos de los deberes para con nuestros semejantes.

No hay espectáculo tan conmovedor como ver á esos hombres industriuosos, que á fuerza de trabajos han logrado formar un capital, repartirlo entre sus hermanos cuando suena la hora de una gran catástrofe.

Por fortuna, en nuestro país se dan bastantes casos de caridad de esta especie.

El niño pobre no debe olvidar que no tiene en la tierra más que á Dios y sus propias fuerzas.

Dios ayuda, sí, pero quiere que nos ayudemos también nosotros.

Por eso es preciso ante todo que el niño pobre se aplique para instruir y educar sus facultades intelectuales y morales, que una vez bien modeladas, han de conducirlo á la prosperidad por el camino del trabajo.

Debe huir también de ese enemigo de toda empresa noble, que se llama el desaliento.

El que desalienta no puede ni debe llegar al término que se propone.

El que dá cabida en su pecho al desaliento, dá idea de tener el alma apocada.

Cuando una obra se emprende, debe continuarse hasta el fin, si no queremos exponernos al mayor de los ridículos.

Si la apatía, si el desaliento, si la inaccion, hubiesen existido para Cervantes y para Fray Luis de Granada, no serian hoy admirados del mundo entero.

Se debe trabajar con fé, con ahinco, con resolucion, como quien cumple un mandato, como quien espera una pingüe recompensa.

El pobre no tiene en el mundo más porvenir que el fruto de su trabajo.

No se haga, pues, más desgraciado que nació, sumiéndose en la postracion y no luchando por salir de su estado.

En la Naturaleza todo tiende á la perfeccion, todo marcha al progreso.

El hombre no está libre de esta ley, y puesto que no lo está, cúmplala hasta el heroismo, porque en provecho suyo es.

El niño pobre tiene más deberes que cumplir que el rico, porque tiene que luchar por salir de la indigencia, por educar sus facultades y por llegar á ser hombre, y esto, sólo, sin ayuda de nadie.

Si lo consigue, mucho más glorioso será el triunfo.

JOSÉ NOVI Y PEREDA

## OBRAS DE MISERICORDIA

## LAS CORPORALES

## I

Si el enfermo necesita consuelos en su dolor, practica un acto de amor todo aquel que le visita, segun dijo el Redentor.

## II

Dá alimento, si lo tienes, al pobre necesitado; mira que Dios te ha prestado esos efímeros bienes á que eres tan apegado.

## III

Mitiga la sed ardiente que al infeliz atosiga



un santo deber te obliga  
á prestar al indigente  
la caridad que mendiga.

## IV

Dios premia siempre en el cielo  
al que en el mundo bien obre;  
de la ropa que te sobre  
con caritativo anhelo  
vestido darás al pobre.

## V

Si tus auxilios reclama  
el humilde peregrino  
en mitad de su camino,  
dale pan y dale cama,  
que su mensaje es divino.

## VI

Al que con cadenas yace  
sumido en la esclavitud,  
es redimirlo virtud;  
que agrada mucho y complace  
á la Eterna Excelsitud.

## VII

Dar al difunto morada  
es un sagrado deber,  
porque debemos tener  
veneracion muy sagrada  
á quien concluyó de ser.

## LAS ESPIRITUALES

## I

Practica tan buena accion  
el que enseña al ignorante,  
como el que yendo delante  
movido de compasion  
guia al ciego caminante.

## II

Si por sendas escabrosas  
al prójimo ves marchar,  
consejos le debes dar,  
que por senderos de rosas  
le haga despues caminar.

## III

Si algun yerro cometió  
tu prójimo, y eres sábio,  
debe corregir tu labio  
el error en que cayó  
para evitar un resabio.

## IV

No guardes nunca rencor,  
aunque te hayan injuriado,  
mira que estás obligado  
á perdonar al deudor,  
si quieres ser perdonado.

## V

Da consuelo al afligido  
en su angustioso quebranto,  
mitiga su amargo llanto,  
que él despues, reconocido,  
hará contigo otro tanto.

## VI

Las flaquezas sufrirás  
del prójimo con paciencia;  
pon la mano en tu conciencia  
y luego comprenderás  
que eres frágil por esencia.

## VII

Si con fé pura y sincera  
ruegas á Dios por tu hermano,  
tú tambien de otro cristiano  
igual recompensa espera,  
porque es un deber humano.

Morata de Tajuña 30 de Mayo de 1880.

NATALIO MORALEDA

## ESCUELAS MUNICIPALES

CERTÁMEN PÚBLICO DE 1880

Nada más poderoso para llegar al progreso indefinido de los pueblos, que la civilizacion.

Nada más eficaz para conseguir la civilizacion, que la instruccion popular.

Nada más útil para alcanzar la instruccion popular en el preciso estado más indispensable, que la institucion de esos establecimientos de enseñanza denominados *Escuelas Municipales*, donde se abren los horizontes de lo desconocido á la generacion que nace, al hombre del porvenir, alumbrando su razon, desarrollando su inteligencia y estimulando su natural ambicion á romper los limites, siempre estrechos, de la esfera en que gira, para lanzarse en pos de un más allá que jamás se toca, aunque constantemente se adivina.

Dad instruccion á un pueblo y no temais sus desmanes.

Comprendiéndolo así el pueblo de Madrid, no ha escatimado sus sacrificios para facilitarse el camino de la civilizacion por medio de la enseñanza, y aumentando de año en año los centros de instruccion que colectivamente costea, ha llegado á contar 107 al empezar el año económico de 1880-81.

Y paro contraste!

En tanto que en diferentes puntos de España se han cerrado desde 1.º de Enero de este año, hasta 30 de Junio, 163 escuelas, en Madrid se han inaugurado 10 de estos establecimientos, y mejorado notablemente las condiciones de los que existian, gracias al celo, actividad é inteligencia de un hombre que, desde la humilde esfera del trabajador, supo encumbrarse hasta la representacion de sus convecinos por sus propios merecimientos, D. Justo Gomez Checa.

¡Gloria al pueblo que, comprendiendo sus intereses morales y materiales, no abandona un solo momento el camino de su propia salvacion!

¡Baldon eterno para los que, temiendo hacer sacrificios pecuniarios, se entregan en brazos del oscurantismo más denigrante!

Pero á pesar de ese gigantesco paso, faltaba mucho para llegar á la perfeccion.

Las *Escuelas Municipales* por sí solas, aún con su sábia organizacion, aún con sus grandes elementos materiales, aún con su admirable método de enseñanza, no llenaban por completo el vacío que existia ántes de su institucion, ni cumplian en absoluto con la mision que estaban llamadas á desempeñar.

El hombre del porvenir, que aún no hace muchos años, dentro de este mismo siglo, crecia y se desarrollaba en medio de la más lamentable inaccion, en el más censurable abandono, acostumbándose á la vagancia, primer paso en la pendiente del vicio, que conduce al abismo del crimen, no encontraba suficiente que las *Escuelas Municipales* le proporcionasen, sin gravámen alguno individual y directo, los medios de abrirse paso por el espinoso sendero de la virtud.

Habia de salvar el escollo de la laboriosidad; habia de encontrar infinitas veces el obstáculo del trabajo, y para su reflexion no era suficiente recompensa un premio tan lejano y al parecer ilusorio, que encontraría al fin de su penosa y larga jornada.

Era, pues, preciso que al sistema de enseñanza, á los grandes elementos materiales y sábia organizacion de esas escuelas, se uniese algo que fuera á la vez recompensa merecida é inmediata, y estímulo eficaz á la ambicion.

Algunos años han transcurrido sin que se llegase al complemento de este medio de progreso, aún cuando diferentes veces se haya intentado dar un paso en tal sentido con ensayos y pruebas poco eficaces, por consecuencia de su misma insignificancia, puesto que se redujeron á exámenes parciales y semi-públicos, en los que se distribuian algunos premios que, si bien halagaban á los merecedores, no llegaban á estimular á los ménos aptos.

Pero afortunadamente para nuestra patria, y con especialidad para el pueblo de Madrid, existe un hombre cuyo amor á la enseñanza, constituye el ideal de toda su vida y que habia venido persiguiendo con una constancia y abnegacion sublimes, el medio de subsanar esa falta que hemos apuntado; existe D. Ma-

nuel María José de Galdo, que no se arredra por grandes que sean los obstáculos que encuentre para mejorar más y más la enseñanza, y aún cuando necesitaba muchos é importantes elementos materiales, así como la cooperacion y eficaz apoyo de personas y corporaciones, que cual él, se impusieran toda clase de sacrificios, despues de una lucha titánica y duradera, llega á la meta de sus aspiraciones y ofrece al pueblo de Madrid el espectáculo más grande que registran los fastos de la Enseñanza Popular; el certámen público y solemne celebrado entre los alumnos de las *Escuelas Municipales*, para conocer fijamente el progreso de su instruccion.

Una vez conseguido que el ayuntamiento consignase en sus presupuestos una cantidad suficiente para premiar digna y decorosamente los adelantos de esos alumnos, el Sr. Galdo, auxiliado con acierto y eficacia por hombres tan laboriosos y entusiastas como él, por los señores Sangüesa, Teresa García, Moreno Elorza, Lozano (D. Rafael), Gomez Checa y otros vocales, todos de la junta de Primera Enseñanza, no se dieron un momento de reposo hasta dejar completamente dispuesto el certámen referido, y llevarlo á cabo al empezar el año económico.

No ha sido tampoco pequeña la parte que en estos trabajos ha correspondido al competente inspector de las *Escuelas Municipales* Sr. Mediero, y al activo é inteligente secretario de la junta Sr. Aroca, los cuales han demostrado una vez más lo acertada y justa que es la consideracion que la junta les guarda.

Desde luego se comunicó á los profesores de las 107 escuelas que; sin perjuicio de los exámenes parciales que vienen haciéndose desde Enero último, remitiesen á la junta una relacion de los alumnos que á su juicio se encontrasen en aptitud para optar á las pensiones y premios que iban á adjudicarse en certámen público.

Las pensiones acordadas eran seis: dos de 6.000 reales para seguir carrera; dos de 5.000 para artes, y dos de 400 para oficios.

Los premios consistian en medallas de oro, plata y metal blanco, diplomas, libretas de imposicion en la Caja de Ahorros, cuyo número é importancia se fijaría con arreglo al mérito y número de los acreedores á obtenerlas, libros y publicaciones destinados exclusivamente á la enseñanza, cromos, etc.

Este lujo de premios para la enseñanza, inusitado en España, entusiasmó á los profesores que, sin tiempo para preparar á sus alumnos á entrar en aquel pugilato, se apresuraron á enviar los más notables y aprovechados de sus respectivas escuelas.

De las 39 de niños, 41 de niñas, 12 de párvulos, 12 de adultos y 3 dominicales que costea la villa de Madrid, 35 de las primeras y 33 de las segundas enviaron al certámen hasta 315 alumnos, de los cuales 165 eran niñas; pero sólo 111 de éstas y 125 de aquellos tomaron parte en los ejercicios de eliminacion, que se redujeron á lectura en verso de nuestros mejores hablistas, y en manuscritos de Paluzie y escritura al dictado.

Decidida la junta á que en el certámen imperase la justicia con toda su rectitud, fué inexorable en la calificacion de los alumnos examinados, y de este escrutinio resultaron aprobados para los segundos ejercicios ó de comparacion, 38 niños y 27 niñas.

Estos ejercicios fueron ya más complicados, extensos y profundos, comprendiendo todas las asignaturas que se enseñan en las *Escuelas municipales*, y despues de un cienzudo examen de los trabajos ejecutados por los aspirantes, declaróse por unanimidad un solo sobresaliente en condiciones para optar á pension; este sobresaliente era la Srta. Doña Pilar Señorans y Roudina, natural de Madrid, de 14 años, hija de un empleado de Palacio, de excaso sueldo, y alumna de la Escuela municipal núm. 38, establecida en la calle de Bordadores.

La profundidad de sus contestaciones á cuantas preguntas se la hicieron, la perfeccion de su letra, su correcta é intachable escritura, sus vastos conocimientos en todas las materias, demostraron evidentemente que habia terminado la primera enseñanza.

Faltábale aún para su completo triunfo el ejercicio más penoso y difícil que ejecutó el día 23.

Reduciase éste á desarrollar un tema sacado á la suerte, y ésta designó el de *Sobre el Sacramento de la Eucaristía*.



La Srta. Señorans, serena y tranquila como el que tiene confianza en sus propias fuerzas, desarrolló el tema indicado en los sesenta minutos que se le dieron de término con notable acierto y precisión, en términos tales, que el tribunal declaró ingenuamente que si brillante había estado en los ejercicios de eliminación y comparación, más aún lo había estado en el final, siendo por tanto acreedora á la pensión única que se adjudicaba.

La numerosa concurrencia que presenciaba el acto, no ménos afectada que los individuos de la Junta, prorrumpió en entusiastas aplausos, en tanto que derramaban lágrimas no pocas señoras que se disputaban el turno por abrazar á aquella niña de tan prematuro talento.

La empresa de LA ILUSTRACION DE LOS NIÑOS, deseosa también de rendir por su parte el merecido tributo de admiración y cariño á la Srta. Señorans, á la vez que contribuir dentro del límite de sus fuerzas á premiar la aplicación y aprovechamiento de los niños que en tal concepto se hacen acreedores á la estimación general, la inscribe desde luego como suscritora permanente y colaboradora, dándole este último carácter, puesto que en el número próximo nos proponemos publicar su retrato y su escrito «sobre el Sacramento de la Eucaristía» que tantos elogios le ha valido.

El domingo 25, y ante numerosísima concurrencia, se hizo la distribución de premios en la forma siguiente:

**Sobresaliente.** Uno.—Pensión de 6.000 rs. anuales por espacio de cinco años, medalla de oro, única; diploma, una colección de LA ILUSTRACION DE LOS NIÑOS y otra de la *Biblioteca Enciclopédica Popular* que con tanta aceptación como acierto viene publicando nuestro querido amigo el Sr. Estrada.

**Buenos.** Seis niñas y siete niños.—Libreta de imposición en la Caja de Ahorros, de 500 rs., medalla de plata, diploma, LA ILUSTRACION DE LOS NIÑOS y la *Biblioteca* citada.

**Aprobados.** Veinte niñas y treinta y un niños.—Libreta de 200 rs., medalla de metal blanco, diploma, la misma ILUSTRACION DE LOS NIÑOS y la *Historia de España*, por Muro.

**No admisibles.** Al examen de comparación ochenta y dos niñas y ochenta y siete niños.—Libreta de 40 rs., medalla de metal, colección del periódico *El Amigo y Leyendas para los Niños*, por J. Navarro.

Además se adjudicaron libretas de imposición de 160 rs. á dos niñas que por enfermedad no pudieron tomar parte en los segundos ejercicios, después de haber ejecutado los primeros.

No concluiremos este artículo sin dar también nuestros plácemes á la profesora de la Srta. Señorans, doña Carmen Vázquez Reguera, que tiene á su cargo la Escuela municipal de la calle de Bordadores.

Cuatro niñas ha presentado al certamen esta profesora, las Srtas. Pilar Señorans; Josefa de Jesús y Méndez, de 13 años, hija de un jornalero; Valentina Aragón y Cano, de 12 años, hija de una sirvienta, y Pilar Gil y López, de 13 años, y también hija de un jornalero.

Ya saben nuestros lectores el premio alcanzado por la primera; las tres restantes han obtenido calificación de buenas y por tanto se les adjudicaron segundos premios, y ya este resultado por sí solo, hace el elogio de la citada profesora, tanto más, cuanto que las cuatro alumnas á que nos referimos han recibido su instrucción desde las primeras letras, única y exclusivamente de doña Carmen Vázquez.

Reciba, pues, nuestro más sincero parabien y no dudamos que la Junta la tendrá en cuenta, cual se merece, para alguna honrosa distinción.

JOSÉ VAZQUEZ BRABO

#### ANACREONTICA

Del delicioso Tíber  
Por las corrientes claras,  
Navega una barquilla  
De sáuces fabricada.  
Los céfiros la baten  
Con sus ligeras alas,

Que blandas y sonoras  
La mecen y regalan.

Rompiendo su clausura  
Los pececillos saltan  
En torno, y la salpican  
De gotas delicadas.

Y las pequeñas aves  
Cerniéndose en las auras,  
Con melodiosa lengua  
La cantan sus tonadas.

Dos niños adormidos  
En su interior descansan,  
Hermosos como soles,  
Que el justo cielo ampara.

¡Cuán presto se confían  
Al riesgo de las aguas!  
En tanto el fiero Amulio  
Se goza en la desgracia;  
Y la vestal llorosa  
Entre mortales ansias,  
Por las inquietas olas  
Extiende su mirada.

¡Dormid, que el pobre Fausto  
Os saca hácia la playa,  
Y al pecho de Laurencia  
Os cria en su cabaña!

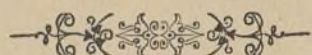
Vendrá día en que lleve  
La vocinglera fama  
Con gloria vuestros nombres  
A la ciudad de Alba.

Y luego el noble pecho  
Que vista la coraza,  
Y las robustas manos  
Blandir puedan la lanza,

Abatirán la frente  
Del bárbaro monarca,  
Que al trono de Numitor  
Subió con faz tirana.

¡Oh, cuánta dicha os tienen  
Los hados reservada!  
Dirán vuestras proezas  
Las gentes más lejanas,  
Que el cetro esclarecido  
De Roma celebrada  
Os cede vuestro padre  
El Dios de las batallas.

MANUEL LAZO HURTADO



#### SONETO

Creer para sufrir el desengaño;  
Soñar para llorar cuando despierto;  
Buscar la dicha cual remoto puerto,  
Que nunca abordo, por destino extraño;  
Sembrar el bien y cosechar el daño;  
Dejar lo fijo por seguir lo incierto;  
Ver siempre cerca y á mis pies abierto  
El ancho abismo de amoroso engaño;  
Batallar con mi suerte rencorosa;  
Ocultar del dolor la eterna herida;  
Sentir el arte y respirar la prosa,  
Y ver mi triste juventud perdida,  
Tal es, en suma, mi existencia hermosa.  
¡Y á esto llamañ vivir... y esta es la vida!

EUSEBIO BLASCO

#### LA SENDA DE ESPINAS

Siempre os habrá llamado extraordinariamente la atención, mis queridos niños, y no sin motivo, el que todos los géneos superiores, los autores de esas admirables creaciones que han conseguido entusiasmar, no solo á un pueblo, sino al mundo entero, han nacido y vivido en las condiciones más humildes. Pero esto, en realidad, no debe sorprenderos, porque el hombre ha nacido para vencer y dominar; los obstáculos lo aguijonean á marchar siempre adelante; la facilidad de la victoria le hastía y desanima. Todos deseamos poseer aquello que está más lejos de nuestro alcance desde el instante en que lo conseguimos, ya carece

de valor á nuestros propios ojos. Las privaciones materiales comunican más intensidad al espíritu, la superabundancia de bienes lo enervan y destruyen.

Sin embargo, nada más triste y doloroso que el espectáculo del géneo luchando con la miseria y toda clase de privaciones.

Cuando se leen las biografías de todos los grandes géneos que han consagrado su existencia al cultivo de las musas, y se medita un instante sobre su vida, descúbrese impresa en ella la mano de la fatalidad arrastrando al poeta, á través de aplausos y laureles, por el infortunio y la necesidad.

Ellos, inspirados por la divina llama del géneo, pulsarán la lira, arrancando al mundo gritos de asombro con la armonía de sus cantares y la belleza de sus imperecederas creaciones, honrarán su nombre dándole fama eterna; cubrirán su patria de gloria.... pero, ¡cuántas lágrimas, cuántas necesidades, cuántas miserias no encontrarán en la senda del aplauso! ¡Cuántas veces se ve al poeta ceñida su frente por el laurel de la gloria, sin un pedazo de pan que llevar á su boca, sin un albergue donde cobijarse!

Entre la aspiración á la gloria y á la celebridad hay infinitas é invencibles barreras.

Figuraos un escritor que concibe una de esas grandes obras que llegan á ser aplaudidas por propios y extraños, una de esas obras que contribuyen al esplendor de los pueblos, que ejercen una inmensa influencia en las sociedades.

El que tal vez mañana despertará la admiración del universo, piensa en su obra copiando pliegos de curia, aserrando madera ó en la antesala de un ministro á quien va á pedir una plaza de escribiente, todo con el objeto de ganar el sustento.

Homero, Tasso, Milton, Cervantes, Ariosto, Camoens, Ercilla, géneos desgraciados sobre los que pesó siempre la férrea mano del adverso destino, seres extraordinarios que vinieron al mundo con el germen de extrañas ideas en la mente y de dolores inmensos en el corazón, que surgieron á la vida empuñando la palma de la gloria y se hundieron en la muerte abrazando la palma del martirio, ellos no pudieron explicarnos la causa de sus singulares y dolorosos destinos; pero nos demostraron que no hay para el géneo otro patrimonio que la desgracia, ni hay para la gloria otro camino que el sufrimiento.

Todos los géneos de todas las naciones han seguido esta senda de espinas.

España dejó vivir en la miseria á Cervantes; Italia al Tasso; Portugal á Camoens; Inglaterra á Milton. Nada tienen que reprocharse las unas á las otras.

¡Triste suerte la del poeta! Consagrar su vida y su géneo para dar renombre eterno al pueblo en que naciera; cantar sus tradiciones, sus leyendas, sus glorias y sus triunfos para enaltecerla y honrarla, y ella, en cambio, le recompensará con lágrimas, hambre y miseria: única y verdadera corona que, durante su vida, ha recogido hasta ahora el poeta de la patria á quien honró con sus cantares.

Una vez muerto, una vez apagada la ardiente llama de su creadora fantasía, todo es estatuas, coronas, laureles.... pero hasta entonces nadie se acuerda de su indigencia, nadie enjuga sus lágrimas.

Veamos ahora cuál ha sido la suerte de los primeros y más ilustres hijos de las musas.

Para ello no tenemos más que recorrer las brillantes páginas de la Historia, y allí tropezaremos con mil nombres, nos detendremos ante mil grandiosas páginas, que á medida que los siglos pasan van creciendo en esplendor; parecen elevadas pirámides que la humanidad va dejando en su camino como recuerdos de las glorias que cada generación ha conquistado y de los servicios que ha prestado á la causa eterna del progreso, en todos y cada uno de los ramos de la humana actividad.

El primer nombre ilustre con que tropezamos es Homero: el primer poeta del mundo, el rey de los géneos, el divino cantor de la *Iliada*, obra nacional y religiosa á la vez, en la que se hallan retratadas las costumbres de los griegos, las hazañas de sus héroes y las fábulas de sus dioses, en versos á que jamás pudieron llegar los de ninguna lengua. A pesar de esto tuvo que vivir recorriendo la Grecia, su patria, de ciudad en ciudad, ciego y miserable, pulsando su lira y recitando sus versos sublimes en las calles, para ga-



nar la subsistencia. ¡A tal condicion se vió reducido durante su vida el hijo favorito de las musas! Despues de su muerte, siete ciudades de Grecia se disputaron la honra de haberle visto nacer; pero esto no fué obstáculo para que las siete le dejaran morir de hambre.

Despues tropezamos con el nombre del inspirado cantor de *La Jerusalem libertada*, del Cisne de Sorrento, del generoso y tiernísimo Torcuato Tasso, otro ejemplo, el más claro tal vez, en comprobacion de los que venimos diciendo.

Reflexionando Chateaubriand sobre la vida de este gran génio de la Italia, exclama: «Si hay vida que deba hacer desesperar de la felicidad para los hombres de talento, es la del Tasso.»

Y, en efecto, nada más triste y desconsolador que ver á aquel gran poeta, tan noble, tan generoso, tan amante de su patria, víctima siempre del infortunio y la miseria. Su vida fué una larga série de desventuras; él mismo lo dice.

«Mis adversidades principiaron con mi vida... crecí en la pobreza y en el destierro.»

En las bodas del gran duque de Ferrara vió por primera vez á Leonora, hermana de éste; y nadie ignora que el amor tan sublime é inmenso que Tasso la profesó siempre, vino á ser causa de que aumentaran sus desventuras. Por sólo el delito de amor, Tasso fué encerrado en una casa de locos por orden del duque Alfonso, á quien habia dado renombre con sus versos.

Cubierto de harapos, pobre y enfermo, fué recogido al fin por los frailes de San Onofre, en cuyo convento acabó la vida, que fué un continuado tejido de lágrimas y dolores. Sus últimas palabras fueron estas: «Si no existiese la muerte, no habria cosa más miserable que el hombre.»

Tambien Torcuato Tasso recibió despues de su muerte aplausos y laureles, y el mismo Papa Clemente VII le coronó en el Capitolio, y el pueblo le aclamó por el primer poeta de Italia... pero durante su vida ninguno le tendió una mano caritativa. ¡Ni aun para darle siquiera una limosna!

Milton, el Homero inglés, ciego tambien como el ilustre cantor de la Grecia y tan pobre como aquél, se vió en la imperiosa necesidad de vender su *Paraíso perdido* en diez libras esterlinas, estipulándose en el contrato que sólo se le daria la mitad del precio en el caso de que se hiciera una segunda edicion. Este poema, que ha venido á ser luego el primer monumento de gloria de Inglaterra, ha valido millones á la familia del librero; pero ni éste, apesar de deberle á Milton la fortuna, ni su patria, apesar de haberle dado tanta gloria, hicieron nada para sacarle del Estado de indigencia en que murió.

Y ¿dónde está el túmulo, la losa, la inscripcion que colocó España sobre los restos de Miguel de Cervantes Saavedra, que extendió sobre ella una atmósfera de gloria que llevó su nombre por los confines del orbe, que viviendo siempre pobre supo legarla al morir un tesoro tan grande que amengüe todos los tesoros del mundo, los tesoros de la inmortalidad?...

¡Ah! La patria no supo guardar los despojos de tan ilustre hijo, y hoy es ya imposible consagrarle un cenotafio digno de su grandeza.

Triste, muy triste es confesarlo; pero el ilustre manco de Lepanto, el Príncipe de los ingénios españoles, hoy es objeto de la admiracion del mundo entero; pero esto no impidió para que la patria á quien tanto renombre ha dado le dejara morir en la mayor estrechez y miseria, y como si esto no fuera bastante, dejara despues de su muerte yacer en el olvido los restos mortales de tan insigne escritor. ¡La sepultura de Miguel Cervantes Saavedra es desconocida para su patria!

¡Triste suerte la del génio! volvemos á repetir, al considerar las ingratitudes con que los contemporáneos han pagado á estos hombres ilustres los beneficios que de ellos recibieron. Pero prosigamos nuestra interrumpida tarea...

El primer génio portugués, Luis Camoens, siguió tambien el triste destino de los grandes maestros de la literatura. Soldado de las Indias, donde estuvo peleando por su patria, volvió á ella para darla más gloria que la que hasta ahora habia conseguido en sus combates, publicando su gran poema *Os Lusíadas*; pero ni de soldado ni de poeta le abandonó jamás su fatal estrella; así es que en los últimos dias de su vida

vivia en la mayor indigencia, llegando su necesidad hasta el extremo de tener que ir un esclavo que le habia seguido desde las Indias, pidiendo una limosna de puerta en puerta por las casas de Lisboa, para el primero de los ingénios portugueses, para Luis Camoens.

Esta horrible existencia, llena de privaciones, y en la edad que ya Camoens se encontraba, no podia prolongarse largo tiempo. Y con efecto, minada hondamente su salud y sin medios para atender á su subsistencia, ingresó en un hospital, y allí, sobre un lecho humilde y oscuro, exhaló el último suspiro á los sesenta y dos años de edad.

Quince años despues, sus compatriotas rendian un homenaje de justo respeto á su memoria, y le consagraban un monumento en el cual leíase un epitafio en que se titulaba á Camoens *Príncipe de los poetas*.

Un príncipe á quien se deja morir de hambre... ¿No hubiera sido mejor haber socorrido su necesidad durante su vida y no haberle dejado espirar en un hospital?

La vida de Alonso Ercilla, el cantor épico de España, es casi la misma que la del génio portugués que acabamos de reseñar. Soldado y poeta, peleó por su patria en Italia y América, y la dió tambien renombre y fama cantando su *Araucana*; mas ni la espada ni la pluma, puestas siempre al servicio de su patria, bastaron á sacarle del estado de pobreza y estrechez en que acabó sus últimos dias.

Otro ejemplo tan elocuente como los anteriores del triste destino del poeta, es el de Ludovico Ariosto, la rica fantasía que creara el *Orlando furioso*; vivió tambien y murió en la misma indigencia que sus ilustres compañeros.

No proseguiremos más; los ejemplos que hemos citado dicen muy elocuentemente cuál es la senda de espinas que han tenido que recorrer todos aquellos génios que han luchado con la escasez de la fortuna y la falta de proteccion de sus contemporáneos, obteniendo raras veces el premio á que se hicieron acreedores.

Ellos son, sin embargo, los que levantan la aureola de gloria con que la patria se ve enaltecida y honrada ante las naciones cultas; ellos los que cubren de fecundos recuerdos el pasado del país que los vió nacer; los génios ilustres, en fin, son los promovedores de la civilizacion, por la que tanto se afanan las sociedades modernas. Y, no obstante, por cada aplauso han tenido que derramar muchas lágrimas, por cada laurel un mundo de pesares, por cada triunfo una corona de dolores. Si pudiéramos sorprender los pensamientos más recónditos de su alma, si considerásemos desapasionadamente el papel que representaron en el mundo, nos convenceríamos de que ninguno habia sido feliz, de que ninguno estuvo conforme con su suerte, de que todos sufrieron amarguísimos desengaños, de que acaso todos se arrepintieron de haber servido á su patria como la sirvieron.

Verdad que muchos han sido celebrados y aplaudidos despues de muertos; pero sus trabajos, tan aplaudidos y admirados hoy, no bastaron á asegurarles una cómoda subsistencia, ni á legar á sus hijos otra cosa que la gloria de sus nombres esclarecidos.

¡Quiera el cielo que en adelante esta senda de espinas y abrojos se convierta en frondosa alfombra de perfumadas flores que abran gozosas su cáliz para prestar su embriagador aroma á quien la naturaleza adornó con todos sus encantos!

ANTONIO GUERRA Y ALARCON

## CONCHITA

Á MI BUEN AMIGO DON JOSÉ NOVI Y PEREDA

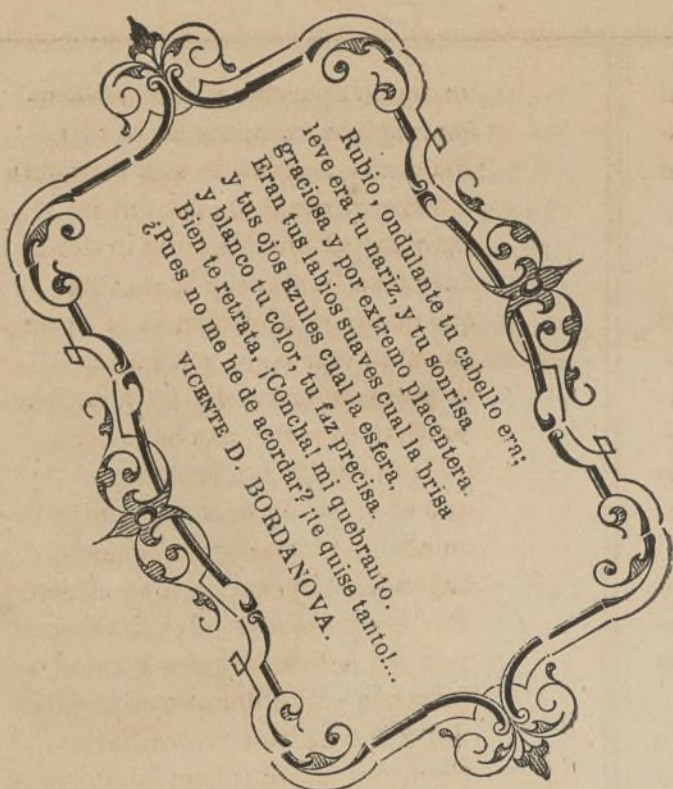
Há ya seis años que en al alto Empíreo los coros de la angélica milicia hacian resonar en ecos tristes los ayes de una tierna despedida. Altísimo Jehová, cuyos designios el globo hacen girar por las vacías regiones del espacio, decretaba venirme á consolar en fausto día

haciendo aparecer sobre tus lares los mágicos encantos de tu hija. Así como despues de una tormenta el astro rutilante mejor brilla; así como al final de rudo invierno derrítese la nieve, y la semilla que oculta se abrigaba so la tierra, germina con vigor y lozanía, tu pecho se ensanchó de gozo lleno, sentiste renacer más bella vida, la hora para tí tan venturosa que el ángel de tu amor, que tu Conchita dejaba por instantes aquel cielo bajándose á posar en tus rodillas. Por eso los Arcángeles lloraban, por eso bellos Angeles gemian, Mirando con dolor que se alejaba del trono de venturas infinitas. Nació; su padre fuiste; la adoraste; llegó el emblema á ser de tus delicias; ¡quién sabe los fantásticos proyectos que tu mente forjaba para un día! Mas ¡ah! que en este valle que habitamos de lágrimas, dolores y desdichas, la palabra *feliz* es un concepto nacido en mentes vanas y vacías. El ronco vendabal con saña fiera el caliz agostó de aquella niña, sumiendo en el mayor de los quebrantos á aquel que con el alma dolorida los restos contemplaba inanimados del sér en quien cifraba su alegría. Mas no llores ya más, que ese tesoro perdido para siempre en esta vida, te ve desde la otra, te consuela y vela por tu bien y por tu dicha. Si Dios se la llevó, nunca pretendas sus juicios inquirir; jamás la ira embargue de tu alma las potencias... «Espera y vencerás» es tu consigna. ¿Qué son, si no, las íntimas ideas que allá dentro del pecho dulcifican la copa del dolor? ¿Qué los temores que asaltan la conciencia más tranquila y tornan en amargo desengaño la ilusion que recóndita se abriga? ¡Oh! fuerza es confesar, amigo caro, que el alma, la existencia es un enigma de esos que el instinto nos trasluce tras el corto poder de nuestra vista. La vida, sabes bien, es un problema que clara solucion tendrá en el día que acabe, porque en él está la incógnita tras el soplo sutil que la aniquila. Tú has visto descompuesta muchas veces la luz, cuando atraviesa por el prisma, y el haz multicolor que dispersado radiante reflejaba en la pupila. Todo en él es fulgor ¡cuántos colores! Mas tú sabes muy bien, solo radican del foco en la vision, que solo es una la luz aunque aparezca dividida. Lo mismo, buen amigo, nos sucede con Dios y la verdad, que son la misma esencia de lo eterno; rudo el hombre, pretende una razon hallar precisa y clara que le explique de ese todo el inmenso eficiente de la vida; y al querer estudiar esa luz blanca, la ve bajo los focos de ese prisma que se llama razon; solo en detalle sus partes componentes analiza, sin ver que tan diversas perfecciones la gloria de Dios forman infinita. Tu hija está gozando esas grandezas; volviósse á las angélicas milicias. No llores por la dicha que has perdido, que siempre para tí vive Conchita.

JOSÉ MARÍA MEDINA

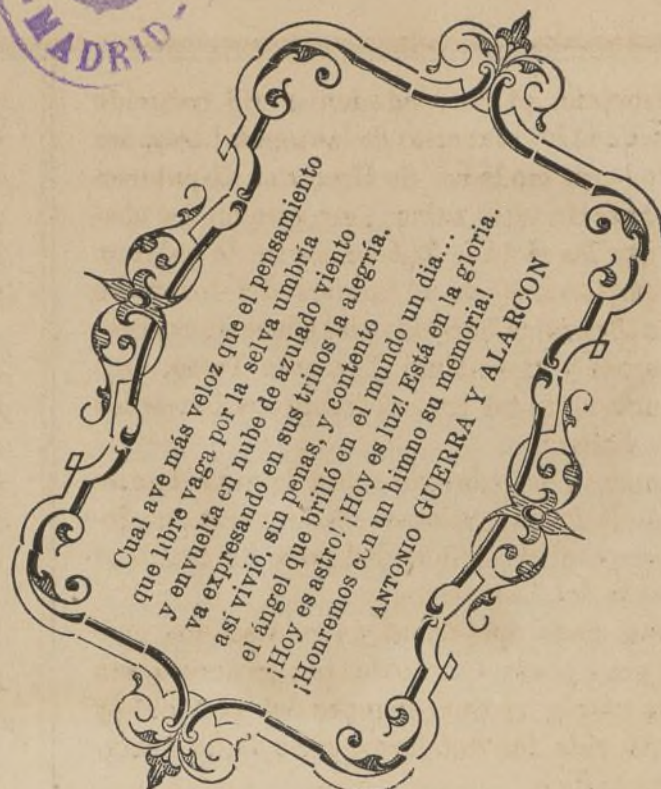




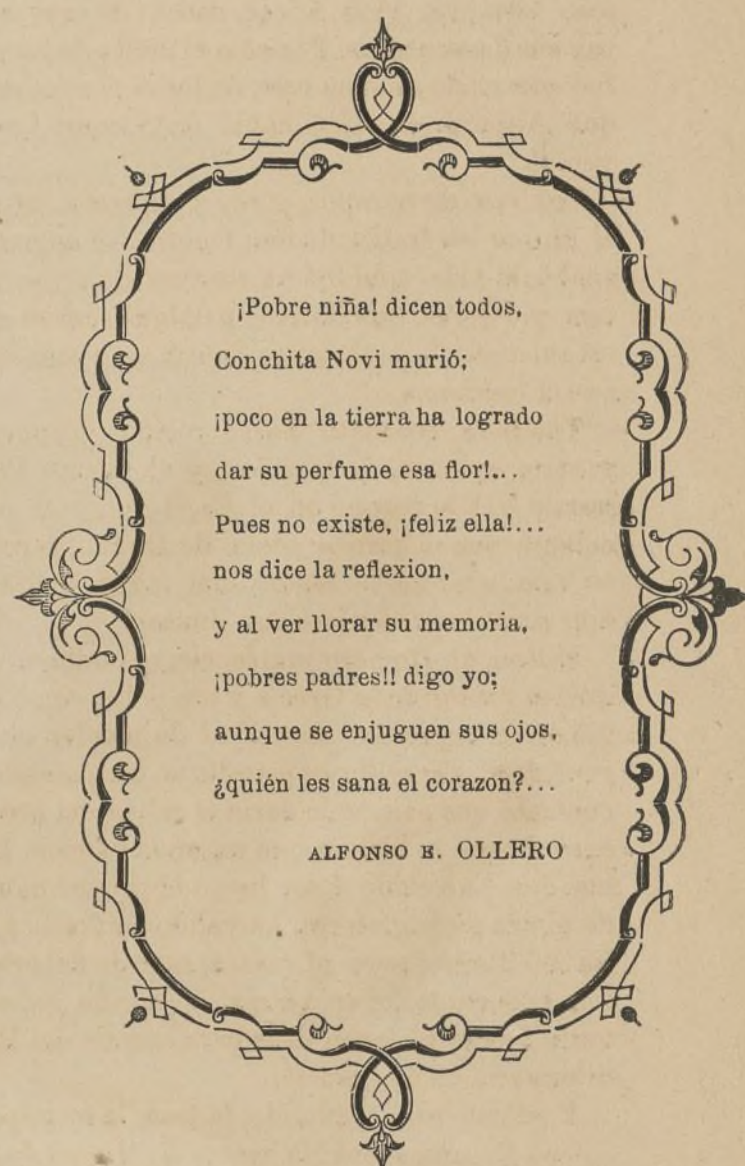
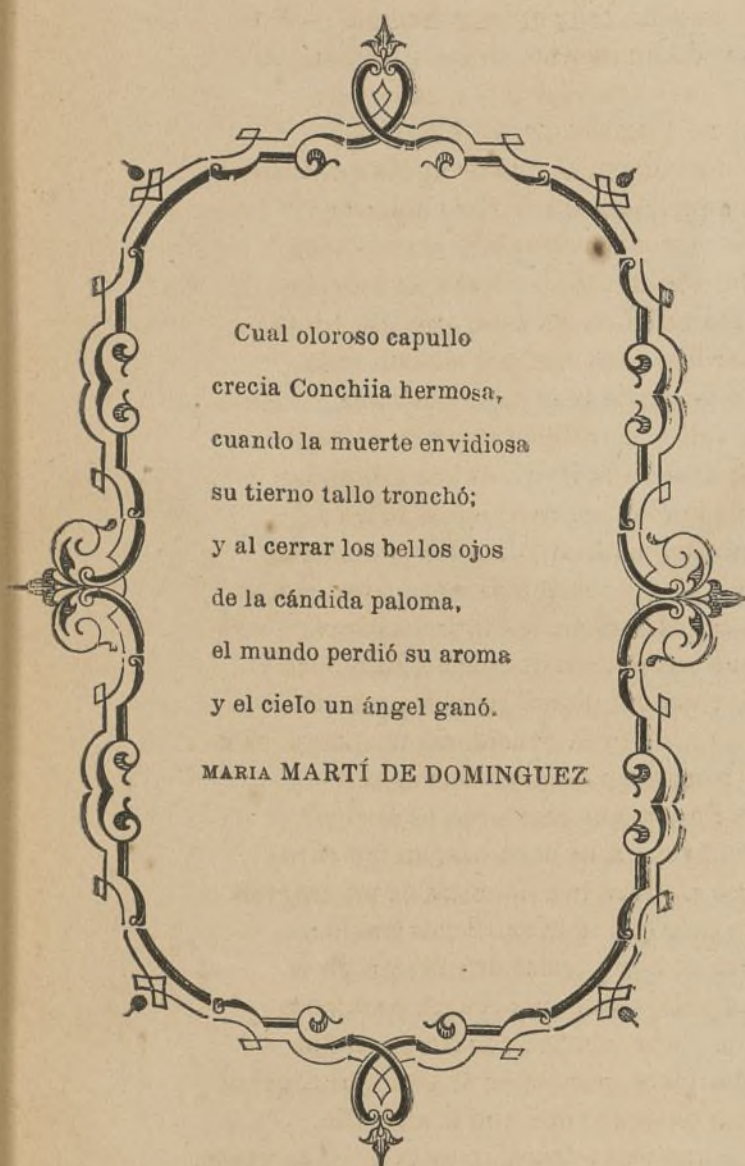


Si con llanto las vidas se compraran  
ó por llanto las vidas se perdieran,  
los que te lloran junto á ti estuvieran  
ó al poder de la muerte te arrancaran!

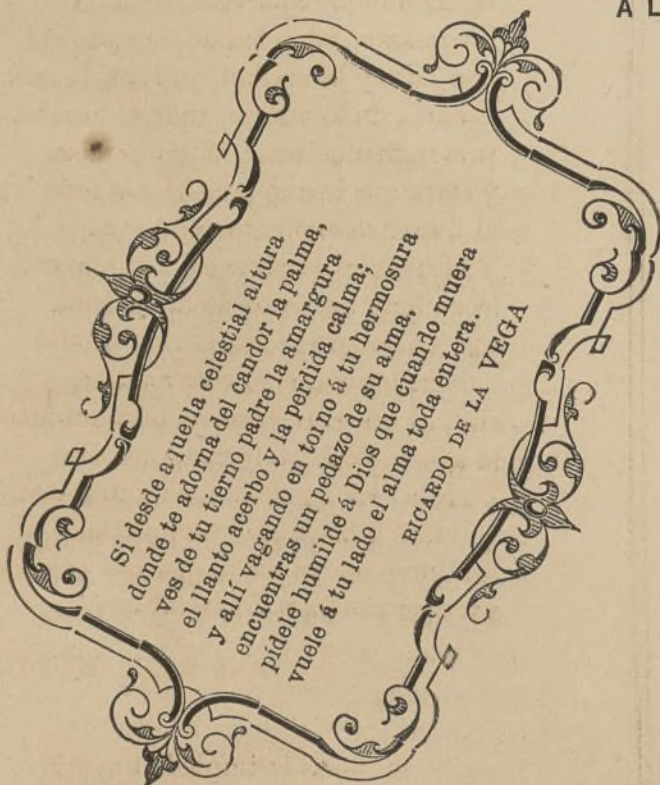
JOAQUINA BALMASEDA



# CORONA POÉTICA

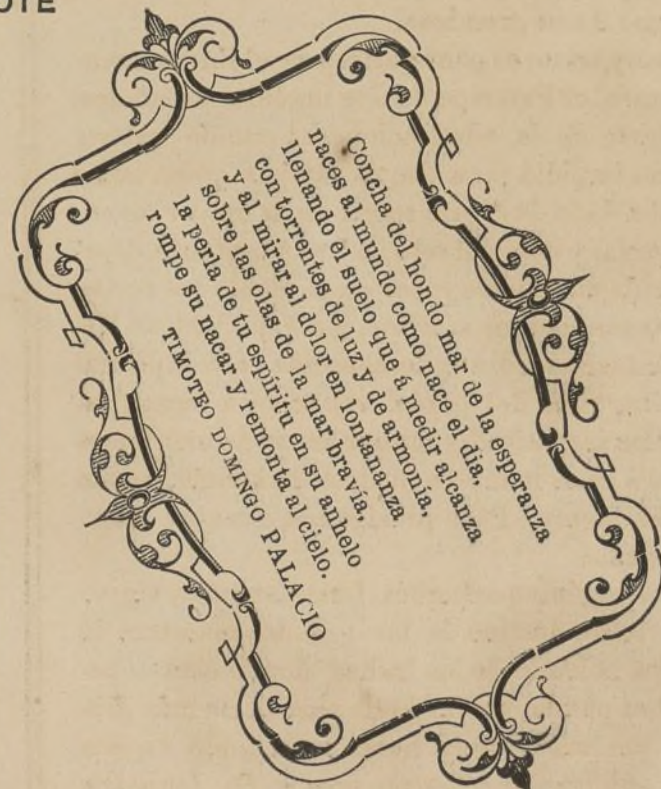


Á LA BELLÍSIMA NIÑA CONCHITA NOVI Y CASTELLOTE



Era una Aurora del risueño estio,  
era un suspiro del que amante adora,  
era una flor en el verjel sombrío...  
y la Aurora murió, aun siendo Aurora,  
y el suspiro perdióse en el vacío,  
y la flor dobló el cáliz en mal hora...  
pero el aroma de la flor hermosa  
allá en el trono celestial reposa.

NICOLÁS TABOADA FERNANDEZ





## LA FLORECITA AZUL

## LEYENDA DANESA

## I

Un niño de seis años murió en la aurora de un bello día de estío; el Angel de su guarda bajó á buscar su alma inocente, y con ella se remontó á los cielos.

Ya habian abandonado la opulenta ciudad donde quedaban entregados á la desesperacion los padres del niño muerto; ya habian perdido de vista los campos de trigo donde cantaba la alondra, los bosques en que resonaban las risas de los leñadores, los jardines cubiertos de flores y de frutas, y el Angel de la Guarda no habia mirado nada.

Pero cuando llegaron en su vuelo el Angel y el alma del niño á cruzar sobre una pobre aldea, aquel se detuvo y sus ojos buscaron una callejuela solitaria á cuyos lados se veian algunas miserables cabañas.

La yerba crecia entre las piedras de la misera calle, como prueba de su silencio y abandono, y en muchos sitios se veian cenizas arrojadas al viento, deshecho de los pobres hogares, cristales y groseros platos de barro rotos.

## II

El Angel miró tristemente, y durante largo tiempo aquel pobre y abandonado sitio; pero de repente su celeste mirada fué á posarse en una florecita azul, que un rayo de sol habia abierto y que parecia sonreír á la tierra; el Angel dejó oír un grito de alegría, abatió su vuelo y fué á cogerla.

El alma del inocente muerto preguntó entonces al Angel:

—¿Por qué has pasado sin miraras por delante de tantas grandezas? ¿Por qué pareces indiferente á toda la naturaleza y por qué te detienes ante esta flor sin perfume y sin belleza?

—Mira, amigo mio, allá abajo, hácia el fin de esta triste callejuela—le respondió el Angel;—á poca distancia de nosotros, descubrirás una cabaña cuyo techo se ha hundido con la lluvia y con las nieves y cuyas paredes húmedas están tapizadas de yedra; mira bien esa triste morada.

—¡Oh!—exclamó el alma del niño.—¡Qué triste asilo ahora que lo ha destruido el tiempo!

—No era mucho más alegre que ahora cuando sucedió lo que voy á referirte:

—Era una misera cabaña, donde habitaban la pobreza y la honradez; allí vivia una familia; se componia de dos esposos y de dos niños, hijos de los mismos; la mayor tenia doce años, y durante todo el día iba á cuidar un rebaño de vacas; el niño, débil y enfermizo desde su nacimiento, tenia tu misma edad, seis años; y su cuerpo endeble hubiera necesitado de esos costosos cuidados que ahuyentan los dolores de la enfermedad y que robustecen las naturalezas más delicadas; pero ¡ay! la pobreza agobiaba á la honrada familia, y los padres trabajaban todo el día para llevar por la noche un poco de pan y leche para ellos y para sus hijos.

## III

—¡Ah! yo ignoraba que hubiese pobres en la tierra—exclamó el alma inocente;—mi cuarto, en el palacio de mis padres, estaba vestido de sedería color de rosa, de encajes y de espejos; tenia juguetes de oro y plata y me servian muchos criados con la cabeza descubierta. ¡Si hubiera yo imaginado que habia tanto dolor y tanta miseria, el dinero de mis juguetes lo hubiera dado mi madre á los pobres, porque yo se lo hubiera rogado!

—Hay tanto dolor, mi inocente amigo, que los Angeles lloramos allá arriba, cuando miramos á la tierra: cuando seas tú un Angel pide por los que sufren ahí abajo.

—El pobre niño que vivia en esa cabaña, continuó el espíritu celeste, creció en la sombra y jamás vió el sol, mas que desde la ventana de la sola pieza que habia en la casa de sus padres; todo el día estaba solo: su madre lavaba la ropa en casa de un rico arrendador; su padre labraba los campos; su hermana llevaba á pacer las vacas de un vecino; cuando con gran trabajo conseguía el pobre niño dejar su camita de

paja, se apoyaba en dos pequeñas muletas que su padre le habia hecho de las ramas de un sauce, y salia á la puerta de la calle; pero allí no llegaba el sol nunca; ¡la calle era tan estrecha y tan oscura! Y aun eso, solo podía hacerlo los días buenos, cuando no hacia frio, ni aire, ni habia humedad en la atmósfera. Sus padres no podian sacrificar ni una hora de sus tareas para llevarle al campo; el trabajo de los pobres es rudo y despótico, y ocupa todos los instantes de su vida. Como educacion, tampoco podian enseñarle otra cosa que amar á Dios sobre todo, porque es el padre de los tristes.

## IV

Desde que el estío venia á dorar con su cálida luz toda la tierra, la pobre criatura venia á sentarse en la aureola luminosa que se reflejaba delante de su puerta; miraba circular la sangre en sus delgadas manecitas y decia con una triste sonrisa:

—Ya estoy mejor, y antes que llegue de nuevo el frio estaré curado.

Y él lo creia firmemente, porque en el corazón del niño, como en el del hombre, el Criador ha colocado la esperanza.

El desdichado niño no habia visto jamás la verdura de los prados ni el follaje de los bosques; todo lo ignoraba en la naturaleza: algunas veces los niños del pueblo le traian ramas de álamo que él colocaba con cuidado sobre su lecho alrededor suyo, y cuando se dormia soñaba que estaba en un hermoso valle, á la sombra de grandes árboles, que el sol brillaba á través del follaje, y que los pájaros cantaban y saltaban alegremente alrededor suyo.

Un domingo, su hermana mayor, que le queria mucho, obtuvo permiso de los labradores á quienes servia de pastora para ir á ver al desdichado enfermo, y le trajo una florecita azul que habia cogido en el campo y que por casualidad habia salido de la tierra con una parte de su raíz.

El niño recibió el humilde presente con una gran alegría; los dos hermanos plantaron la florecita en un puchero viejo que llenaron de tierra; le regaron con cuidado, y Dios hizo prosperar la planta, que á los pocos días se adornó con algunas hijitas; cuidado por la pequeña y débil mano de un niño delicado, constituyó, no sólo el jardín, sino el universo entero del pobre enfermo, porque aquella pequeña flor le representaba los prados, los bosques, los jardines, los rios, en una palabra, toda la creacion.

Mientras el niño vivió, ningun cuidado faltó á la humilde planta; él le daba todo lo que la angosta ventana dejaba pasar de aire y de luz, y cada noche la regaba, despidiéndose de ella con dulces palabras, como de una amiga, y la florecita azul se llenó de hojas, y fué un hermoso adorno para el pobre tiestecillo donde la habian plantado.

## V

Dios llamó un día al inocente mártir y fué destinado á una dicha eterna.

Al caer la tarde de un hermoso día, le dió fiebre y hubo de acostarse en su camita; al otro día estaba peor; los niños del pueblo, sus amigos, vinieron la tarde del domingo y cubrieron el lecho de ramas verdes y de flores del campo; sus padres lloraban, y su hermana, avisada de lo que sucedia, llegó presurosa y afligida; tomó la maceta de la ventana y la puso al lado de la almohadita del niño, sobre la única mesilla de la misera estancia, para que la viera hasta que la muerte cerrase sus ojos.

La florecita parecia sonreír cuando el niño voló al seno de Dios.

La madre, desolada, quiso dejar aquella aldea; el dueño de la cabaña determinó arreglarla; al entrar en ella hizo tirar todo lo que la familia habia olvidado por inútil: la florecita azul, que habia perdido su solo protector, fué arrojada, en su viejo tiesto, con todo lo demás: roto su frágil asilo de barro, quedó entre estos escombros y yo acabo de reconocerla.

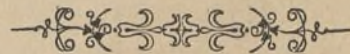
—¿Y cómo sabes todo eso, mi buen amigo?—preguntó el alma inocente del muerto?

—Porque soy yo mismo el pobre niño enfermo que andaba con muletas y que habia nacido para sufrir. Dios me ha pagado esos dolores, que han durado poco en la tierra, dándome todas las alegrías del paraíso;

pero la dicha que hoy disfruto no, me ha hecho olvidar mis alegrías de la tierra, y daria la más bella estrella del cielo que habito por esta pobre florecita azul que acabo de encontrar y que voy á trasplantar á los jardines celestiales.

El Angel tomó la flor, la colocó en las plumas de sus alas, y llevando en sus brazos el alma del niño muerto, remontó su vuelo á las regiones donde la luz es eterna, donde el sol no se pone jamás.

MARIA DEL PILAR SINUES



AL SR. D. JOSÉ NOVI Y PEREDA

*A Vd., mi excelente amigo, á Vd. que es tan amante de nuestras glorias nacionales, tan entusiasta admirador de nuestros héroes, dedico mi pequeño poema COVADONGA, suplicándole que no mida por la escasa importancia literaria del trabajo el ilimitado cariño que le profesa su autor.*

Suyo siempre

T. DOMINGO PALACIO.

## LA VIRGEN EN COVADONGA

POEMA DIVIDIDO EN CINCO CANTOS

POR

DON TIMOTEO DOMINGO PALACIO

dedicado al distinguido publicista

SR. D. JOSÉ NOVI Y PEREDA

*(Hoc est victoria quæ vincit mundum fides nostra.)*

## INVOCACION

¡España! Noble España, patria mia;  
Del bien y la verdad clásico suelo,  
Brillante patrimonio de María  
Que rige tus destinos en el cielo;  
Ambiente de sin par sabiduría  
Donde toda virtud alza su vuelo;  
Del génio y del valor cuna de flores,  
Pensil de soberanos trovadores;  
A tí dirijo mi sentido canto  
Haciendo renacer en tu memoria  
Un hecho singular, un hecho santo  
Que llena todo el seno de la Historia,  
Un lauro que animaste con tu llanto,  
Principio de tus bienes, una gloria  
Que germen fué de glorias infinitas,  
De luz llenando la region que habitas.

Y es que la fé que alumbra á tus hogares,  
Gravitando hácia Dios, es tu ventura,  
Y al resbalar á turbulentos mares  
De ellos alzarle con afan procura.  
Por eso en tus bellísimos cantares,  
Reflejo del amor y la ternura,  
Un delicioso nombre te extasia;  
El nombre sacrosanto de María.  
¡María! ¡Rica Luz! Pálida sombra  
Es el alba, no más, á tus fulgores.  
¿Quién en el mundo sin gozar te nombra  
A través de sus penas y dolores?  
Soles tienes ¡oh Virgen! por alfombra,  
Estrellas mil por olorosas flores,  
Y por himnos de amor, himnos profundos,  
La rotacion inmensa de los mundos.

¡Cuánta paz, cuánto bien, cuánto cariño  
Ofrecen tus piedades á la mente  
Cuando nos brindas en tu dulce Niño  
El brazo del Señor Omnipotente!  
Perdona mi terreno desaliño  
En gracia del amor que el alma siente,  
Si un instante, no más, te hago el agravio  
de profanar tu Nombre con mi labio.

Mas tal es, Madre, la bondad preclara  
Que siempre te debió la patria mia,  
Que si con mengua de su grey callara,  
Ni fiel, ni justo, ni español seria.  
Ruja de sombras la impiedad avara,  
Hiérame la falaz apostasia,  
Pues que niño te amé, Rico Tesoro,  
Y aun en el alma sin cejarte adoro.



Te adoro de tal suerte, Virgen Pura,  
Que solo tu virtud hace mi encanto,  
Y solo me conmueve tu hermosura,  
Y solo gozo con tu Nombre Santo.  
Por eso es infinita mi tortura,  
Por eso el corazon padece tanto  
Cuando el génio, febril y descreído,  
Da tus altos favores al olvido.

Cuando el alma sublime del poeta  
Quema sus alas en el torpe fuego  
De esa orgía sin límites, inquieta,  
Con que le brinda nuestro siglo ciego;  
Cuando nada en sus ímpetus respeta  
Huyendo de tus glorias con despegó;  
Cuando en el rudo, terrenal baladre,  
No tiene ni una flor para su Madre.

¡Cruel ingratitud! ¡Fiero desvío!  
¿Por qué le cedés esplendente lira,  
Si ha de ponerla sin temor, Dios mío,  
Al servicio del mal y la mentira?  
No sé qué repulsion, qué torvo frío,  
Ese vergel de clásicos inspira  
Al negar sus aromas y colores  
Al centro Virginal de los amores.

¡Oh gloria de Israel! ¡Quién poseyera  
El estro que te niega su tributo  
Y su dición potente y hechicera,  
De alto valer inestimable fruto!  
No me es dado sentir esa lumbrera  
que al noble corazon cubre de luto  
Al abrasar en su fecundo seno  
Todo un abismo de esperanzas lleno.

Mas Tú me sostendrás ¡oh Virgen Santa!  
Si el génio creador me es adversario,  
Al dirigir mi temblorosa planta  
Al mágico dintel de tu Santuario.  
Aun la grandeza de tu pie quebranta  
Las iras del averno temerario,  
Y el que se ampara con tu Nombre tierno  
Desprecia los furores del Averno.

Por más que el mundo, soñador, me llame,  
No alcanzará que su rugir me imponga,  
Ni que tu gloria, tu poder no aclame  
Postrado en el altar de Covadonga.  
Haz que mi pecho de fervor se inflame,  
Y allí do tu recuerdo se prolonga  
A través de los siglos, Madre mía,  
Derramaré torrentes de armonía.

(Se continuará.)

## EL SACRIFICIO DE ISAAC

Era una tarde del sábado, y los niños de una escuela, acomodados en sus asientos, empezaban a mostrarse impacientes por oír las sentidas y piadosas palabras que en semejantes días acostumbraba a dirigirles su preceptor.

—Oid, queridos niños,—dijo el maestro,—uno de tantos bellísimos pasajes de que está sembrada la historia del pueblo de Dios.

Y los jóvenes alumnos, con un movimiento de interés, cruzaron sus brazos, y fijando su vista en el que había logrado cautivar su corazón, se prepararon para recoger cuantas palabras nacieran de los labios de su querido Mentor.

—La tiernísima historia que me propongo daros á conocer,—continuó el maestro,—es uno de los más interesantes y gloriosos acontecimientos que se registran en el Antiguo Testamento. Cerca de 4.000 años corrieron en la esfera del tiempo hasta realizarse el memorable suceso de que es viva representación la historia que os voy á referir. Escuchad atentamente:

Abraham, el patriarca escogido por el Eterno para hacer su alianza, descansaba tranquilamente una noche, fatigado del peso de sus años y del trabajo constante á que se había consagrado durante el día.

Antes de recogerse á su sencillo albergue, había se le visto recorrer y examinar detenidamente, en compañía de algunos de sus criados, el campo donde pacían en silencio sus numerosos rebaños.

Sus prudentes y previsoras órdenes fueron escucha-

das y cumplidas respetuosamente. Abraham siguió la estrecha senda que conducía á su rústica cabaña para dar gracias al poderoso Señor, de quien tantos y tan repetidos beneficios recibía.

A la caída de la tarde llegó el venerable patriarca al seno de su familia, cansado de las faenas del día. Su hijo Isaac salió á recibirle, saludándole con afectuoso cariño, y su anciana mujer, Sara, abrazándole tiernamente, le dió á beber la leche que contenía el odre, de cuyo delicado alimento gustaba en extremo aquel santo varón.

Abraham besó á su hijo, y doblando su rodilla en tierra, fijó su vista en las estrellas extendió los brazos al cielo, y pronunciando una tiernísima plegaria en acción de gracias y de reconocimiento al Eterno, besó la tierra y penetró en su tienda, seguido de las bendiciones de su familia.

Algunos instantes despues dormía Abraham en su lecho con la apacible tranquilidad del justo. Nada teme quien obra según los consejos del Señor, que es fuente inagotable de bondad, y á quien deben referirse tambien todas las obras.

El humilde siervo del Eterno sintió á la media noche la voz de Dios, que le llamaba con paternal cariño:

—¡Abraham! ¡Abraham!

—Aquí estoy, Señor,—respondió el patriarca, estremeciéndose su corazón al oír el celestial llamamiento.

—Óyeme,—contestó Dios:—«Toma á tu hijo único, á quien amas, y ve á la tierra de Vision, y allí me lo ofrecerás en holocausto, sobre el monte que yo te indicaré.»

—Cúmplase la voluntad del Eterno, mi Dios y Señor,—contestó Abraham exhalando un profundo gemido.

El bondadoso anciano amaba tiernamente á su hijo único y virtuoso Isaac, en quien se cifraban multitud de bellas y magníficas esperanzas; pero guiado de su profunda fé, no vaciló un instante en consagrarle á Dios, olvidando su cariño paternal por el amor inmenso y respeto santo que profesaba al Eterno.

Abraham, sin embargo, sintió herido su corazón y el alma traspasada de dolor profundo; pero, en prueba tan superior á las humanas fuerzas, cedía el sentimiento de ternura ante la idea de obedecer los inescrutables y misteriosos designios del Dios Omnipotente.

Pasó el anciano el resto de la noche sin que pudiera recobrar su cuerpo y alma el ordinario y apacible descanso; y antes de amanecer, dejando el humilde lecho, llamó á su hijo y á dos de sus criados, á quienes advirtió el repentino viaje que iban á emprender.

—Aparejad el asno,—dijo,—y cortad la leña que ha de servir para el holocausto, porque vamos á ofrecer á Dios un sacrificio.

Obedecieron todos la orden del patriarca, y brilló de alegría el semblante de Isaac, porque su corazón se dilataba de regocijo ejecutando piadosas obras.

Llenáronse de lágrimas los ojos del anciano, quien se ocultó un instante de la vista de su hijo, porque á tan sensible prueba no era posible resistir sin dar á conocer la horrible pena que devoraba su pecho.

Abandonando silenciosamente la cabaña esta familia ilustre, emprendió el viaje, que debía durar tres días.

El horizonte, bañado por la quebrada luz del Oriente, ofrecía el espectáculo admirable de la grandeza de Dios y de su magnificencia. Hilos de oro desprendidos del sol naciente, venían á herir las cumbres de las montañas y las copas de los árboles, brillando el líquido cristal de sus hojas y el copioso rocío de la tierra, convertido en transparentes perlas. Los pájaros, en deliciosos y alegres trinos, saludaban tambien la nueva aurora, anunciando tal vez con sus plácidos gorgoros ese feliz momento, de recuerdo eterno para las generaciones; la naturaleza, en fin, abriendo sus tesoros al delicado contacto de los primeros rayos del sol, ofrecía su piadoso culto, enviando al cielo el perfumado incienso de las flores, aliento de los ángeles y alegría de los hombres.

Cruzaron sendas y espesos bosques los viajeros, y el alma atribulada de Abraham dejaba escapar repetidos y dolorosos ayes, evidentes señales de la pena horrible que la atormentaba.

Pasaron al fin los tres días, y, alzando los ojos Abraham, vió á lo lejos la montaña que se le designaba, y dirigiéndose á sus siervos les dijo:

—Esperaos aquí con el asno; mi hijo y yo iremos hasta allí, y despues que hayamos sacrificado, nos volveremos á reunir.

Abraham entonces cargó sobre su hijo Isaac la leña, tomó el fuego y el cuchillo, separándose de los criados para seguir la áspera senda que había de conducirlos á la cumbre de la montaña.

Algunos momentos despues, Isaac levantó dulcemente sus ojos, y dijo á su padre con ademan notable de profundo respeto:

—Padre mío, aquí tenemos el fuego y la leña; pero ¿dónde está la víctima?

El anciano venerable vaciló algunos instantes, ahogando su voz el dolor de su corazón; miró al cielo, y fortalecido su espíritu, exclamó:

—Hijo mío, Dios se proveerá de ella para el holocausto.

Guardó silencio Isaac, y continuaron su camino hasta llegar al lugar designado para el sacrificio.

Abraham sintió en este instante conmovido fuertemente su corazón; había llegado el momento terrible de ofrecer á Dios el holocausto prometido, y su fé inquebrantable debía dar la última y edificante prueba de pureza.

Erigió, pues, el altar, y dispuso la leña donde debía inmolarse la inocente víctima, y abrazando tiernamente á su hijo, le dijo bañado en llanto su rostro y señalándole tristemente el lugar de su destino:

—Tú eres, hijo mío, la víctima destinada para el sacrificio.

Isaac, al oír esta mortal sentencia, devolvió á su padre una dulce mirada de respeto y veneración, y, estrechándole con efusión, acató en silencio los inescrutables designios del Eterno.

Abraham ligó las manos del más obediente de los hijos, púsole en el altar sobre la leña, levantó al cielo sus ojos bañados en lágrimas, y, tomando la cuchilla con varonil entereza, extendió al aire su brazo para descargar el rudo golpe sobre el inocente cuello de Isaac.

Una voz dulcísima del cielo resonó en los aires en aquel instante supremo:

—¡Abraham! ¡Abraham! No extiendas tu mano sobre el hijo, ni le hagas ningún mal, porque ahora veo que temes á Dios, y que no has perdonado á tu hijo único por amor hácia mí.

El atribulado padre, como si recobrara el aliento de su vida, enagenado de gozo, volvió su vista y advirtió á sus espaldas un carnero enredado por las astas en un zarzal. Desató las ligaduras del virtuoso Isaac, y, tomando la res, ofreciéndola en su lugar por holocausto.

¡Ah! la resignación del padre, su purísima fé y la obediencia sin límites del hijo, tuvieron del Dios de justicia la más preciosa y magnánima recompensa. La voz celestial hendió los aires por segunda vez, y su divino acento renovó en ese memorable día una magnífica promesa de ventura eterna.

—He jurado por mí mismo,—dijo el Señor—que te bendeciré por la acción que has hecho; multiplicaré tu descendencia como las estrellas del cielo y como las arenas del mar; tu posteridad poseerá las puertas de sus enemigos, y todas las naciones de la tierra serán benditas en el que de tí descienda, porque me has obedecido.

Así anunciaba el Altísimo á las generaciones de Abraham la imponderable felicidad de contar entre sus descendientes la gloriosa estirpe del Redentor del mundo, simbolizado por Isaac en este bellísimo pasaje.

El gran Patriarca y su querido hijo descendieron de la montaña, y, uniéndose á sus siervos, regresaron juntos hácia Bersabá, lugar donde había establecido su residencia.

—Aprovechad, queridos niños,—concluyó el maestro,—esta lección sublime de obediencia hácia vuestros padres, y tened presente para lo sucesivo la edificante fé de Abraham, á que debe el glorioso título de *Padre de los creyentes*.

DOMINGO FERNANDEZ ARREA

—©©©©©©©©—



## SECCION RECREATIVA

El hombre observador, donde quiera encuentra medios de entretener las horas, y por eso no comprendo el dicho vulgar siguiente:

«Estoy aburrido, qué días tan largos, esto es morir de marasmo.»

Una de tres: ó los hombres que dicen eso, son vagos de oficio; ó cesantes fátuos, ó ricos viciosos.

Lo ménos que puedo conceder á los primeros, es que no tienen sensorio, porque con admirar las bellezas del arte; con examinar los fenómenos físicos que les rodean, tendrían bastante para invertir, no digo el día por largo que sea, sino la vida entera, áun suponiendo que llegaran á la edad en que no se tiene fuerzas más que para masticar *gachas*.

A los segundos, es decir, á los cesantes fátuos, no tengo más que aconsejarles que cuando no puedan vivir del presupuesto, se aficionen al trabajo, en donde quiera que le encuentren, porque el trabajo, por modesto y mal retribuido que se halle, es siempre tan honroso como el más elevado nombramiento de un ministerio, con la ventaja de que sino está superabundantemente pagado, es más seguro que cualquiera puesto oficial.

A los terceros ¡qué diablos...! poco hay que observarlos, en tanto conserven los cuartos; pero no dejen los que se encuentran en este caso de echar una ojeada rápida por alguno de los tipos que pululan por esas calles, que á pesar de haber sido ricos, andan agobiados por los sufrimientos corporales, aherrojados por los que fueron sus amigos y parientes, desnudos, descalzos, hambrientos, mal perjeñados, sin mesa y sin hogar, teniendo acaso por lecho la rústica piedra del banco de un jardín ó del pórtico de un templo.

El que dice que no tiene que hacer, sobre todo si lo dice de continuo, no os parezca exagerado, no le creo hombre de bien, porque por ligera que sea una ocupación, siempre produce alguna cosa, y por rico que llegue á ser el hombre, siempre tiene en qué pensar y obras buenas que le den qué hacer.

Nada hay más fácil que la ocupación que atribuyen al *Papa-moscas* de Búrgos, y, sin embargo, cazándolas, se alimentaban avecillas que vendía con predilección.

¿Hay cosa más inocente que fijarse en el laberinto de un hormiguero? Pues aquella continuidad, aquel ir y venir de las hormigas denota que, andando el tiempo, podrá descubrirse el *movimiento continuo*. Y esto ya es algo.

Salid, cualquiera día de casa con ánimo de estudiar fenómenos y, yo os lo aseguro, no habreis andado tres pasos sin encontrar alguno.

Ó en los adelantos de la industria, fijándose en los guantes de piel de rata con que las bellas cubren las delicadas uñas; ó en la semblanza del señorito fingido que adquiere un frac ó unas botas de remoto origen para solicitar á una señorita ó pretender un destino; ó en las extrabagancias de la doncella de labor que mira de soslayo al impertinente vejete que la convida á cerveza en Capellanes.

Fijaos, lectores, si quereis pasar el día con los fenómenos, y no hablo aquí de los que se ven por papeleta, lo cual creo un sarcasmo, abundando por doquiera, fijaos, digo (locución curial), en las tantas damas y caballeros, que de serlo blasonan, cuando contemplan el escaparate de Lardy ó de otra repostería, abriéndose con los dedos ambas fosas nasales, mientras que tuercesiniestramente la boca y dilatan los ojos con expresión manifiesta de sus apetitos.

Fijaos en los caprichos de la moda, unas veces presentando blanco el rostro más arrugado é indefinido; otras presentando formas inverosímiles, deformes apariencias que nunca pueden seducir; otras ostentando las locuras de la más supina de las ligerezas, comprimiendo, con detrimento de la salud y de la comodidad, los piés y la cintura.

Fijaos en tantos gruesos de abultado vientre que quieren parecer flexibles y elegantes, y en tantas mómias que quieren parecer nutridas, teniendo base y armadura de alambre.

Fijaos en las que por ocultar las huellas de las viuelas ó las manchas de la piel se dan barniz y polvos de arroz y rosa por cuarterones; en los que teniendo

chepa, se ciñen el instrumento casi inquisitorial que se llama corsé; en todo lo deforme, y esto es lo más que se ve por todas partes, y analizando, despues, las cosas, discuriendo el móvil que cada uno ha podido tener presente para presumir disfrazado, tendreis una ocupación de provechoso resultado; habreis aprendido, al fin, que

«El mundo fábula es  
y no cabe controversia.»

Pues bien, si aprovechais la lección, vereis que los disfraces con que la humanidad pretende seducir son un tormento; que la naturalidad es siempre estimable y que los afeites ponen en ridículo al hombre ante los ojos del observador; que la fingida belleza no seduce á nadie y desespera al que se deja llevar de ese arte diabólico, y por último, que es tonto de capirote el que quiere engañar á los demás, privándose de recursos propios, sacrificando la comodidad y exponiéndose á la befa de sus semejantes.

¡Qué gracioso y útil es empeñar una prenda valiosa por regalar á una persona, á quien no se conoce, un ramito ó otra fruslería por el estilo!

¡Qué papel tan airoso y lucido hace el que despues de haber pagado un palco, por darse importancia, se pasa la noche haciendo muecas como un mono y sale del teatro sin poder dar cuenta de la función!

¡Qué de disgustos no ha de experimentar en su vida la dama que por el artificio y la coquetería llega al fin á ser esposa de un hombre también vacío de sentido, sobre todo, si sus devaneos é ilusiones merman ó destruyen su fortuna y la de sus hijos!

¡Qué dirá el marido engañado, cuando sobre la mesa de noche contemple la dentadura de su mujer!

¿Qué juicio hará la mujer de su marido cuando en el clavo de la pililla vea colgar la peluca ó las patillas de su cara mitad?

Ved ahí por qué, con suegra ó sin ella, algunos matrimonios se tiran los trastos á la cabeza: por falta de ingenuidad, de franqueza y sencillez.

El hombre que se da aires de capitalista, careciendo de fortuna, por talento que tenga para presumir, pronto demuestra que es un pelele.

La mujer que se viste galas ajenas para retratarse ó para asistir á una *soirée*, como ahora se dice, tema el día del desengaño.

El niño que lee sobre la espalda del condiscípulo la lección que le impuso su preceptor ó lleva en las uñas guarismos para resolver sobre la pizarra ó encerado un problema, tiemble al tribunal del exámen.

Los que se salgan, al fin, de su centro, los que faltan ó sabidas á la verdad, cualquiera que sea su edad y su sexo, cuenten siempre con las risas burlonas de la sociedad.

EL PADRE LESNA

## TEATROS

Siguen su marcha triunfal los conciertos de Breton en los Jardines del Buen Retiro.

El público, tan numeroso y escogido como siempre.

Tratándose de Breton y de los deliciosos Jardines en que se solaza por las noches la sociedad que ha quedado en Madrid, sólo puedo decir que como siempre, hay aplausos á millares á las escogidísimas piezas que nos hacen oír los instrumentos.

*Las escenas pintorescas*, de Massenet, la *Regente*, de Fliege, y la *Danse Macabre* de Saint-Saens, continúan causando furor.

Cada concierto es una ovación.

Respecto á las zarzuelas, sigue gustando en extremo, *Picio*, *Adam y Compañía*, distinguiéndose sobre todo la señora Cabezas y los señores García y Mesejo, que son objeto de delicadas pruebas de aprecio por parte del público.

También la banda de Ingenieros, dirigida por el Sr. Maimó, hace oír su escogido repertorio con gran aceptación de todos los espectadores.

—

El Circo de Price continúa dando todas las noches brillantísimas funciones.

Los programas que de ellas se reparten, manifies-

tan al público lo incansable que es el Sr. Parish, que cada vez presenta una novedad.

El equilibrista Mr. Conture, que debutó últimamente, ejecuta notabilísimos trabajos que agradan y sorprenden á la par, por la limpieza y precisión con que los lleva á cabo.

La familia Mathews, há poco contratada en París, se compone de cuatro niñas muy lindas, que á pesar de su corta edad, con la mayor destreza y sangre fría, dan sobre la alfombra toda clase de saltos, y hacen piruetas que llaman extraordinariamente la atención.

Con seguridad que ha de agradar en extremo á mis pequeñas lectoras presenciar los ejercicios de esas artistas en miniatura.

ADELINA MARK

## RECTIFICACION

**Por error de copia hemos cometido una equivocación al estampar las firmas en el dictamen emitido por la comisión encargada de informar en la Económica Matritense sobre la concesión de la MEDALLA DE ORO á LA ILUSTRACION DE LOS NIÑOS. El error es verdaderamente pequeño y no afecta al texto del escrito, pero altera la verdad de las cosas, y á estos fines consignamos con el mayor gusto que la citada comisión estaba constituida de la manera siguiente:**

**Presidente, D. Nicolás Díaz y Perez, Ponente único, el reputado arquitecto D. Miguel Martínez Ginesta.**

**Vocales, D. Manuel María Foronda y D. Francisco Cañamaque.**

**Secretario, D. José Emilio de Santos y Olive.**

—

Hemos leído con verdadero entusiasmo el bellissimo poema que nuestro amigo y colaborador D. Nicolás Taboada Fernandez dedica al Excmo. Sr. Ministro de Estado, marqués del Pazo de la Merced, titulado *La Reconquista de Vigo*.

Si hiciéramos una reseña minuciosa del mérito de esta obra, ofenderíamos la natural modestia del autor y parecería á los que no nos conocen inspirada por la pasión de la amistad, y cabalmente por esto nos limitamos á decir que este poema ha obtenido el primer premio en el certámen literario celebrado en Vigo en 7 de Junio último, lo cual nos releva de todo elogio.

—

Dentro de breves días se pondrá á la venta la leyenda en verso que nuestro redactor en jefe y particular amigo el Sr. Bordanova está imprimiendo, dedicada al Excmo. Sr. D. Antonio Cánovas del Castillo.

—

La Sociedad de Escritores y Artistas se propone solemnizar el segundo centenario de D. Pedro Calderon de la Barca con festejos dignos de su memoria, y á estos fines dispone el programa que daremos á conocer en el próximo número á nuestros suscritores.

—

En nuestro próximo número empezaremos á publicar doce bellísimas composiciones musicales, debidas á la inspiración de nuestro colaborador el maestro Sr. Juarranz, dedicadas á los doce meses del año.

La primera, consagrada á Julio, lleva el epígrafe *Una tarde de siesta*.

## ADVERTENCIAS

*Rogamos á nuestros suscritores tengan la bondad de renovar oportunamente sus abonos, si no quieren experimentar retraso en el recibo de los cuadernos.*

—

*Al presente número acompañan como regalo un pliego de figuras de distintas épocas, para el teatro mecánico; dos bastidores para la decoración, verde y oro, y la sillería para la decoración de sala.*

R. Velasco, Impresor, Rubio. 20